



PROGRAMA 5

Los conciertos de la OFUNAM de la próxima semana (en su Programa 5) serán muy novedosos y atractivos, especialmente por la presencia de aientos como instrumentos solistas. Esta vez no se trata de los más familiares violín, piano, violonchelo, o viola; sino de clarinete, fagot y un raro visitante como solista: el contrafagot. Por otra parte, también se encuentra la música que nos llevará **de la rumba al jazz**, pasando por el postromanticismo. ¿Sorprendidos? Veamos si no.

GERSHWIN: UN TURISTA EN PARÍS... Y EN LA HABANA.

Es curioso que una obra tan brillante y con tanto arraigo en la música popular como la **Obertura Cubana** de **GEORGE GERSHWIN** sea una de sus obras menos difundidas, porque, pensada para una orquesta sinfónica, la obra incluye todo un caudal de percusiones típicas como claves, maracas, güiro, tumbadoras y bongós, que tienen a su cargo explotar los ritmos cubanos. La **Obertura cubana** está plena de esa expresión musical que nunca hemos sabido cómo denominar: música “tropical”, “guapachosa”, “caribeña” o con el equívoco bautizo de “salsa”. Por supuesto, consideramos las formas rítmicas que se difundían por el mundo en las primeras décadas del siglo XX y en las que se inspiró Gershwin para componerla, de manera especial en la singular *rumba* pues se bailaba incansablemente en esos tiempos.

Para que vean que no era broma la anterior descripción del concierto, Gershwin la tituló inicialmente *Rumba para orquesta* y así estrenó esta obertura con inquietudes de poema sinfónico. Posteriormente el compositor le cambió el título, tal vez para que éste no pareciera pretencioso.

GEORGE GERSHWIN fue el creador de innumerables canciones que fueron interpretadas por todos los grandes cantantes estadounidenses e internacionales desde su época hasta nuestros días. Muchas melodías eran parte de obras de teatro musical, y del género hoy conocido como “comedia musical” o, ya sólo *musical*. También creó varias obras de géneros clásicos (a nadie ocultaba **Gershwin** sus ansias de ser un compositor “clásico”) como el Concierto en Fa y *Rhapsody in blue* o la prodigiosa ópera *Porgy and Bess*, indiscutible obra maestra del compositor.

Era inevitable que esta **Obertura cubana** surgiera de una visita de **GERSHWIN** a La Habana en 1932. Unos meses después de su viaje, ya se encontraba componiendo la pieza. Llena de color y de ritmo que; sin embargo, es muy sofisticada, sin contar con una evocadora parte central, que debe tanto al blues como a un espíritu más



español. Parecida al de la famosa habanera: *La paloma*, cuya cita se escucha muy disimulada.

¿Podríamos imaginar en nuestro tiempo el estreno mundial de esta obra, el año mencionado, aún con el título de *Rumba*? En un estadio neoyorquino (Lewisohn), con un concierto dedicado a la música de **Gershwin**, con la Filarmónica de Nueva York dirigida por Albert Coates y un delirante público de ¡18,000 personas! (y otras 5,000 que no pudieron entrar). Fue el triunfo inolvidable de su vida.

El concierto de OFUNAM incluye otra de sus obras más brillantes y populares: **Un americano en París** donde responde a la atracción que la capital francesa ejercía siempre sobre los artistas y creadores de todo tipo: pintores, escritores y músicos la sentían como una meta a llegar o como un lugar insuperable de aprendizaje. Es muy conocida la anécdota de **GERSHWIN** solicitando al famoso Maurice Ravel que le diera clases de música y la singular y admirable respuesta del músico francés con palabras más, palabras menos:

“¿Para qué quiere ser un Ravel de segunda si ya es un Gershwin de primera?”.

Y en palabras del propio **GERSHWIN**, la obra describe las impresiones que recibe al visitar París un turista estadounidense (“americano” dirán 320 millones de habitantes de ese país y muchos más que les siguen el juego de la ignorancia geográfica, al menos, en el mundo europeo). Desde el comienzo es evidente la intención del autor: el paseo por los Campos Elíseos, los ruidos de las calles, los autos que suenan sus bocinas, etc. El espíritu es muy francés al principio ya que resuena el vodevil y la *chanson* picaresca. Debussy y Ravel observan la escena desde la otra orilla del Río Sena. Una secuencia de amor entre enamorados cambia el carácter y poco a poco la música se va volviendo más propia del **GERSHWIN** clásico: la evocación de blues, los recuerdos del swing y hasta del ragtime. Pronto esta música se apodera de la obra y de la orquesta. El turista estadounidense regresará a su tierra como es usual: más “americano” que francés.

¡UN CONCIERTO PARA CONTRAFAGOT!

¿Y si hay un contrafagot, habrá también un contraclarinete, una contraflauta, un contratrombón y tantos más? ¿En contra de qué?

La realidad es que el contrafagot es un instrumento más de la familia de los alientos de madera que posee una sonoridad de extrema gravedad y se afina una octava aún más baja que el fagot. En ese aspecto sonoro, podríamos decir que el contrafagot (junto con la tuba) es como el contrabajo de los alientos. Tal vez es el instrumento de la orquesta que más llama la atención a quienes se inician en la maravilla de la música sinfónica y por el que más personas preguntan qué clase de instrumento es. Junto con la tuba, es uno de los más grandes (si descartamos a los contrabajos).

Su sonido es muy extraño e inusual y no dudaríamos en describirlo como “ronco”. Cuando se destaca entre el sonido de la orquesta, siempre llama la atención; diríamos

incluso que los intérpretes del contrafagot (usualmente, los fagotistas) son verdaderos magos del instrumento al tocarlo con musicalidad y belleza melódica. Llama la atención por su gran tamaño (más de metro y medio) y por su figura como un enorme “tubo” de madera doblado hasta tres veces sobre sí mismo. De su peso, no hablemos hoy.

Son pocas las obras de concierto para este instrumento, dado que trasciende más como refuerzo sonoro en muchos pasajes de la música orquestal (Beethoven ya lo utilizaba en varias de sus sinfonías) y no digamos el uso casi protagónico que le da Ravel en pasajes significativos de sus obras: el inicio del Concierto para la mano izquierda.

Por ello es todo un acontecimiento en este concierto que podamos escuchar una obra concertante para el contrafagot. La obra será interpretada por nuestro excelente “contrafagotista” de planta. Aunque **DAVID BALL** también interpreta el fagot en la **OFUNAM**, siempre lo vemos esperando el turno para hacer sonar su “contra”, como le dicen sus intérpretes.

OTMAR NUSSIO es un compositor italiano. Desarrolló casi toda su carrera de director en Suiza. Vivió con el siglo XX, pues nació al alba del siglo, y murió en 1990. Aproximadamente, toda su música posee un curioso carácter didáctico. Es muy tradicional en estructuras y, posee mucha musicalidad y fresca melódica (algo que puede resultar inusitado, si pensamos en las características del contrafagot). El **Divertimento para contrafagot** de **OTMAR NUSSIO** es una pequeña joya de la música concertante para alientos ya que está dividida en cinco movimientos y posee ese toque único de la melodía italiana, no digamos del género operístico.

¡EL CONCIERTO EN SWING!

ARTIE SHAW es reconocido como uno de los principales artífices de la música de la “época de las grandes bandas” y del “swing”, pues tuvo su mayor auge durante las décadas de los años veinte y treinta ya que se extendió prácticamente hasta los años cincuenta. **ARTIE SHAW** fue un extraordinario clarinetista y saxofonista, director de bandas y arreglista, que, además de sus propias virtudes de instrumentista, (registradas en numerosas grabaciones) fue el acompañante ideal de algunos de los cantantes más famosos de su tiempo; por ejemplo: Frank Sinatra y Billie Holliday, entre los más emblemáticos. ¿Cuántos aun no recordamos la maravillosa “Begin the beguine” en su arreglo e interpretación, que fue tanto su primer gran “hit”, como la versión que le dio su extrema popularidad a esa canción?

Pocos saben que **ARTIE SHAW** compuso un Concierto para clarinete que sólo podía estar basado en su gran arte y estilo interpretativo, así como en parte de la música popularizada por él mismo con sus bandas. Por eso, la obra está plena de ritmos de blues, *boogie-woogie*, los característicos *riffs* o frases repetitivas muy típicas del jazz (en la clásica diríamos, *ostinato*) además de la usual *cadenza* del jazz de su tiempo. Esta obra será toda una sorpresa y un gran disfrute para quienes gustan de esta forma

musical y aún más, porque el solista será el extraordinario clarinetista **MANUEL HERNANDEZ**, primer clarinete de la **OFUNAM**.

EL DESLUMBRANTE CREPÚSCULO DE RICHARD STRAUSS.

Pocos autores se han sublimado al final de su vida creativa como **RICHARD STRAUSS**. En sus últimos años de vida, el gran compositor (quien falleció a los 85 años en 1949) tuvo una especie de iluminación creativa, depurando su mundo musical y sonoro con pocas, pero geniales obras que muestran a un autor totalmente renovado. Del mundo de la ópera, Strauss se despide (en 1941) con la singular *Capriccio*. Alcanzó una trascendente sublimación con las *Cuatro últimas canciones para soprano y orquesta* y la *Metamorfosis* para cuerdas.

Strauss había compuesto, en su juventud, la mayoría de sus pocas obras concertantes; así como la totalidad de su música de cámara. En su época tardía, apenas aparece su Concierto para oboe y este extraño pero hermoso ***Concertino en dueto*** o ***Concertino para dueto*** (que mal traduce el título ***Duett-Concertino*** original), que compuso a los 83 años al recibir el encargo para su creación del primer fagotista de la Filarmónica de Viena: Hugo Burghauser. La intención era enriquecer el entonces escaso catálogo de obras concertantes para el fagot y que Strauss concibió como un homenaje muy personal a Mozart debido a que evoca su mundo musical, sin dejar su lenguaje propio de esos años postreros.

Para sorpresa del fagotista, la obra solicitaba la compañía de un clarinete solista que compartía con aquél el protagonismo virtuoso de la pieza. Para aquellos que se sorprendan del estilo musical que aparece en ocasiones, el propio Strauss, con sarcasmo y sentido del humor, declaró a su amigo fagotista que se trataba del encuentro de amor entre un oso (el fagot) y una princesa (el clarinete). Por supuesto, según avanza la obra, ésta adquiere una delicada belleza y no cabe duda de que ese amor imposible se convirtió en realidad o que, idealmente, el oso se convierte en un príncipe.

En esta obra de **RICHARD STRAUSS** se unen los dos solistas del concierto: el clarinetista **MANUEL HERNANDEZ** y el fagotista **DAVID BALL**, ambos integrantes de nuestra **OFUNAM**. Estamos seguros de que será un gran momento musical en la programación de este año celebratorio de la orquesta.

El Quinto Programa de la Segunda Temporada 2016 de la **OFUNAM** estará dirigido por el director costarricense **ALEJANDRO GUTIERREZ**, con amplia trayectoria en Estados Unidos.

Como todos los de la temporada, este será un gran concierto de la OFUNAM que no debemos perder. Los esperamos el sábado 7 de mayo a las 20:00 horas y el domingo 8 a las 12:00 horas.

Por supuesto en la **SALA NEZAHUALCÓYOTL**